

Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006)

Horacio Tarcus, CeDInCI, 2007

Como parte de la colección de catálogos del CeDInCI en 2007 se publicará el Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006) con la autoría de Horacio Tarcus. Se trata de una valiosa herramienta de consulta que describe en forma detallada las 1500 publicaciones que integran la colección del CeDInCI, una de las más completas dispuesta a la consulta pública. Aquí presentamos, a modo de adelanto un extracto de la introducción realizada por Horacio Tarcus.

La historia de las revistas culturales argentinas es una de las dimensiones más apasionantes de la vida intelectual de nuestro país. Y no digo “capítulo” sino “dimensión” porque la historia de nuestras revistas no es un capítulo aparte de nuestra cultura, un género que se *añade* a otros géneros culturales, sino que es una dimensión crucial así como un mirador privilegiado desde el cual se pueden seguir los avatares de la vida intelectual de nuestro país.

Es que la producción de revistas atraviesa todos los órdenes de la cultura, porque las revistas han sido (y siguen siendo) los vehículos privilegiados a través de los cuales se expresan los colectivos humanos, ya sean políticos, literarios, artísticos, científicos o filosóficos. Las revistas expresan a un grupo, les dan cohesión y contribuyen a forjar su identidad. Les permiten ir más allá de sí, inscribiendo al grupo en una red de lectores y colaboradores, de avisadores y de vendedores. Se convierten en moneda de cambio con otras revistas que editan otros colectivos, constituyéndose así redes de revistas, tanto locales como internacionales. Y a través de los debates frecuentes entre las revistas —porque las revistas son los vehículos privilegiados del debate cultural— se configura un campo de fuerzas donde los distintos colectivos luchan por la hegemonía cultural y reconfiguran incesantemente sus identidades.

Cada revista construye su identidad y busca su alineamiento en el campo intelectual inscribiéndose en una genealogía. Es así como se suceden las revistas culturales anarquistas, desde la primera **Martín Fierro** hasta **Ideas y Figuras**, desde el **Suplemento de La Protesta** hasta **La Campana**, pasando por **Timón**. Asimismo, hay una larga genealogía de revistas culturales comunistas, desde **Actualidad** y **Nueva Revista** hasta **Hoy en la Cultura**, pasado por **Nueva Gaceta**, **Realidad** y **Cuadernos de Cultura**. También se inscriben en una genealogía las revistas independientes: **Pasado y Presente** se coloca en la línea de **Contorno**, así como los “contornistas” a su vez se habían inscripto en la línea de los “martinfierristas”.

Las revistas constituyen la forma privilegiada de la militancia cultural y su vida es el despliegue periódico de un programa colectivo. Suelen nacer con un manifiesto programático y normalmente mueren cuando ese programa se consume. Pero también pueden desaparecer antes de tiempo, ya sea por penurias económicas, a causa de la censura o la represión, o con motivo de rencillas internas que hacen estallar un colectivo editor.

Las revistas son, por definición, programáticas. Su propósito es de *intervención* en los debates culturales del presente, ya sea fijando posición sobre los tópicos establecidos, ya sea queriendo establecer su propia agenda cultural. Las revistas emergentes descalifican a las viejas escuelas literarias y se presentan como portavoces de las últimas vanguardias; desautorizan los tópicos del pasado y se ofrecen como los portadores de nuevas problemáticas, ya sea el modernismo literario, las filosofías existenciales, el reformismo universitario, el marxismo, el psicoanálisis, el estructuralismo o el posmodernismo. Asimismo, cada revista cuestiona la publicación de los autores consagrados por la tradición y postula sus propios autores clave, como lo hace **El Mercurio de América** con Darío, **La vida literaria** con Waldo Frank y con Mariátegui; **Martín Fierro** con Gómez de la Serna; **Claridad** con Barbusse y con Rolland; **Sur** con Ortega y Gasset; **El escarabajo de oro** con Sartre; **Fichas** con Henri Lefebvre y Wright Mills; **Pasado y Presente** con Gramsci; **Antropología del Tercer Mundo** con Fanon; **Los libros** con Althusser y **Punto de Vista** con Raymond Williams.¹

(...) Hay revistas de larga trayectoria, que logran construir una sólida hegemonía intelectual durante todo un ciclo de la cultura argentina, como **Nosotros**, **Sur** o **Punto de Vista**; hay revistas brevísimas, que no pasan de un solo número, pero que sin embargo dejan una significativa impronta cultural, como **Las ciento y una** o **Literatura y sociedad**. Entre unas y otras, están aquellas que no logran superar los tres o cuatro años de vida, pero que sin embargo constituyen casos emblemáticos de publicaciones emergentes o contrahegemónicas, como **Martín Fierro**, **Pasado y Presente** y **Crisis**.

La mayoría son proyectos colectivos donde los directores juegan un rol activo, pero sobre todo en lograr que a través de sus pági-

¹ Retomo aquí un señalamiento de Beatriz Sarlo, en: Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en **Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)**, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992, p. 12

nas se exprese casi toda una generación —**Nosotros, Claridad, Sur y Punto de Vista** son ejemplares en ese sentido. Pero hay revistas fuertemente marcadas por el sello de una gran personalidad, que escribe o edita casi toda la publicación, como Paul Groussac en **La Biblioteca**, Aníbal Ponce en **Dialéctica**, Leónidas Barletta en su semanario **Propósitos**, Milcíades Peña en **Fichas** o Carlos Astrada en **Kairos**. En muchos de estos casos, la sobreabundancia de seudónimos no tiene otro propósito que hacer creer al lector que la revista cuenta con más colaboradores de los que realmente tiene...

La orientación de una revista se expresa, desde luego, por medio de un editorial, pero sobre todo por la selección de sus textos, por la secuencia en que se los ordena (y de algún modo se los jerarquiza), por su tipografía y por su gráfica. Hay revistas que hacen un gran despliegue gráfico, como **Plus Ultra** o **Unidad**; mientras que otras son discretas y tipográficas, como **Contorno** o **Discusión**. En fin, hay revistas ricas y revistas pobres. Hay revistas de vanguardia y de retaguardia. Hay revistas que se anuncian con publicidad en los grandes medios, mientras que otras son casi secretas y sólo circulan por correo y por suscripción. Hay revistas-libro y revistas tabloid; hay revistas de gran formato, que incluso se desdoblán hasta constituir un gran pliego, como **Malosaires**; otras son minúsculas, como **La Yumba**. Hay revistas murales, como **Prisma**; e incluso orales, como la que leían Alberto Hidalgo y sus amigos en el Royal Keller; hay otras, como **Barrilete** o **Vox**, que respondiendo a la lógica de las “revistas-sobre”, sus páginas sueltas y sin numerar pueden ser leídas en un orden aleatorio. En esta variedad de formatos y diseños podemos leer una variedad de políticas gráficas y tipográficas que nos dicen tanto o más sobre la política editorial que los mismos textos.

Además de detenerse en los lugares relativos que ocupan en el campo intelectual, es necesario atender a sus relaciones diagonales con el campo político. En su gran mayoría las revistas culturales no son órganos de partidos políticos sino expresiones formalmente independientes de movimientos culturales. Sin embargo, como ha señalado Sarlo, “proporcionan instrumentos culturales a diseños políticos más amplios: **Hoy en la cultura**, al Partido Comunista, **Pasado y Presente**, a los disidentes de esa misma organización ocupados en construir una alternativa; **Crisis**, a la juventud peronista dirigida por Montoneros; **Contorno** es el borrador del movimiento político que, años después, dirigirá Ismael Viñas”.²

La colección del CeDInCI, con sus casi 1500 títulos, ha buscado reunir todas estas revistas, en toda la variedad de sus formatos, sus temáticas, sus corrientes y sus ideologías. El presente **Catálogo** nació como una herramienta para su consulta, pero puede proporcionar abundante información adicional sobre las revistas culturales argentinas.

Criterios de catalogación

Cuando se trata de búsquedas hemerográficas referidas a las revistas literarias argentinas, los bibliotecarios e investigadores

felizmente disponemos de un libro de referencia. Se trata de **Las revistas literarias argentinas. 1893-1967** de Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso (Buenos Aires, CEAL, 1968). Años después, José M. Otero actualizó aquel estudio con su libro **30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio** (Buenos Aires, Catedral al Sur, 1990). Si bien no son las únicas consagradas al tema (v. **Referencias bibliográficas, infra**), podemos afirmar que gracias a estas dos obras disponemos de la información básica referida a las revistas literarias argentinas, al menos entre 1893 y 1989. El presente **Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006)**, en parte intenta recuperar y actualizar estas dos obras, pero guarda con ellas algunas diferencias.

En primer lugar, no pretende constituir un estudio sistemático sobre las revistas culturales argentinas: es apenas un catálogo de las colecciones que posee el CeDInCI y que están en su sede abiertas a la consulta pública. En primera instancia es, pues, una herramienta de trabajo para nuestros referencistas de sala y nuestros lectores. Hay muchas colecciones de las que informan Lafleur, Provenzano, Alonso, así como Otero, que no se incluyen en este Catálogo por el sólo hecho de que el CeDInCI no dispone de ejemplares. Sin embargo, el presente catálogo puede exceder el campo de interés de los usuarios del CeDInCI. En parte, porque el volumen (casi 1500 títulos) y la riqueza de las colecciones que hoy disponemos son por demás significativos. En parte, también, porque gracias al trabajo pionero de los que nos antecedieron, hoy nosotros podemos corregir algunos errores o lagunas de sus obras. Y por otra parte porque nuestro Catálogo llega hasta el presente, actualizando así la información sobre las revistas aparecidas en la última década y media.

En segundo lugar, el objeto no es exactamente el mismo. Lafleur, Provenzano y Alonso presentan a su libro-catálogo como de revistas *literarias*, entendiendo por tales a las exteriorizaciones “de un grupo, conjunto o cenáculo de intelectuales que buscan a través de ellas la difusión de su mensaje, libres de objetivos comerciales y al margen del presupuesto oficial” (p. 9). Aquí, en cambio, preferimos hablar de revistas *culturales*. En efecto, tomando por válida la definición de estos autores, hacemos una explícita ampliación del campo, incluyendo no sólo revistas de literatura (poesía, narrativa, crítica), sino también otros géneros (como revistas teóricas de teatro, de cine, de música), así como publicaciones de otras áreas de la cultura: revistas de antropología, filosofía, historia, educación y ciencias sociales en general. Las revistas abiertamente político-partidarias y las político-periodísticas se han catalogado por separado.³ Se han mantenido aquí, sin embargo, ciertas revistas culturales editadas por corrientes políticas, por ser representativas del campo intelectual argentino. El criterio adoptado fue, pues, incluir toda revista argentina (o editada por argentinos en el exterior) de temática cultural, sin importarnos de si se trata de un proyecto individual, grupal o institucional, independiente o partidario. Las distinciones de género no son siempre nítidas,

2 *Ibid.*, p. 14

3 Ver H. Tarcus, R. Pittaluga, **Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas. 1890-2000**, Buenos Aires, CeDInCI, 2000.

y este problema no dejó de plantearse a Lafleur, Provenzano y Alonso, quienes incluyeron en su libro revistas que en cualquier sentido exceden el carácter de lo estrictamente *literario*, desde **La Montaña** hasta **Centro**.

En tercer lugar, hemos optado por un criterio de ordenamiento distinto al seguido por Lafleur, Provenzano y Alonso. Estos autores han agrupado las revistas en épocas siguiendo cortes de tipo generacional. Establecen así el período de la primera vanguardia (1893-1914), el de la nueva generación (1915-1939) y el de la generación del 40 (1940-1950), agrupando el período final (1951-1967) bajo el rótulo de “los últimos años”. No podemos entrar aquí en el debate acerca de las “generaciones literarias”, pero quiero al menos dejar consignado que el establecimiento de estas tres generaciones es por lo menos discutible, que los períodos establecidos son muy desiguales (uno se extiende por veintidós años, otro solo alcanza diez) y que, finalmente, no orienta demasiado al lector en sus búsquedas. Por lo tanto, adoptamos aquí el criterio de organización por décadas, el mismo adoptado por Otero, y seguido más recientemente por W. Pereyra. Dentro de cada una de las décadas (1890-1899, 1900-1909, 1910-1919, etc.), el orden es alfabético.

Las pocas colecciones de publicaciones periódicas que dispone el CeDInCI para el período anterior a 1890, en su mayoría ediciones facsimilares, las hemos incluido en el *Anexo I. Revistas del período 1810-1889*. En el *Anexo II. Colecciones seriadas de folletos*, hemos incluido aquellas publicaciones periódicas seriadas, muy populares entre fines de la década de 1910 y la década de 1930, que están en el límite entre el folleto y la revista. Comparan con la revista, además de la serialidad, ciertas características gráficas; pero se parecen al folleto porque comúnmente incluyen un texto de un solo autor. A tal punto es difícil de delimitar el género de las colecciones seriadas de folletos del de las revistas, que por ejemplo un mismo título, **Los Pensadores**, albergó ambas formas a lo largo de su existencia: desde el n° 1 al 100 fue una colección seriada de folletos, desde el n° 101 al 122 fue una revista cultural...

El total, el CeDInCI dispone de 1472 títulos de publicaciones culturales argentinas, todos catalogados en el presente volumen. Las cantidades se distribuyen del siguiente modo: 11 títulos para el período 1810-1889; 11 títulos para el período 1890-1899; 14 títulos para el período 1900-1909; 27 títulos para el período 1910-1919; 46 títulos para el período 1920-1929; 69 títulos para el período 1930-1939; 100 títulos para el período 1940-1949; 134 títulos para el período 1950-1959; 157 títulos para el período 1960-1969; 164 títulos para el período 1970-1979; 236 títulos para el período 1980-1989 (más 15 títulos pertenecientes a revistas publicadas en el exterior por argentinos exiliados); 348 títulos para el período 1990-1999 y 91 títulos aparecidos hasta el momento durante la década en curso. Además, incluimos 49 títulos de folletos seriados.